

CELEBRACIÓN DE LA PALABRA

Séptimo domingo de Pascua

Debido a las medidas sanitarias vigentes, seguimos ofreciendo a continuación una celebración de la Palabra que permitirá santificar el domingo, solo o en familia.

Si es posible, antes de la celebración se dispondrá de una simple cruz o un crucifijo visible en la sala de estar y se encenderán una o varias velas. Se puede colocar también una imagen o cuadro de la Virgen María.

En familia, se elegirá quién guíe la oración, y se repartirán las lecturas antes de la celebración.

Quien guíe la oración puede decir:

Esta mañana de domingo de Pascua, circunstancias excepcionales nos impiden participar en la celebración de la Eucaristía.

Sin embargo, sabemos que cuando nos reunimos en su nombre, Jesucristo está presente en medio de nosotros.

Y recordamos que cuando se lee la Escritura en la Iglesia, es el Verbo mismo de Dios quien nos habla.

Su palabra es alimento para nuestra vida; por ello, en comunión con toda la Iglesia, vamos juntos a ponernos a la escucha de esta Palabra.

Durante esta celebración, rezaremos especialmente para que cese la pandemia que amenaza al mundo, por los enfermos y los que han muerto, por sus amigos y sus familiares, y por todos aquellos que trabajan al servicio de los demás en la lucha contra este flagelo.

Este domingo de Pascua es causa de esperanza para nosotros los creyentes en estos momentos de sufrimiento y dificultad colectiva.

Preparémonos ahora a abrir nuestros corazones, guardando un momento de silencio.

SIGNO DE LA CRUZ

Después de un tiempo de silencio, todos se levantan y se signan diciendo:

En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

HIMNO

Cristo,
alegría del mundo,
resplandor de la gloria del Padre.
¡Bendita la mañana
que anuncia tu esplendor al universo!

En el día primero,
tu resurrección alegraba
el corazón del Padre.
En el día primero,

vio que todas las cosas eran buenas
porque participaban de tu gloria.

La mañana celebra
tu resurrección y se alegra
con claridad de Pascua.
Se levanta la tierra
como un joven discípulo en tu busca,
sabiendo que el sepulcro está vacío.

En la clara mañana,
tu sagrada luz se difunde
como una gracia nueva.
Que nosotros vivamos
como hijos de luz y no pequemos
contra la claridad de tu presencia.
Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo. Amén.

*Después de un tiempo de silencio, se toman todas las lecturas de este 7º domingo de Pascua.
En familia, la persona encargada de la primera lectura sigue en pie mientras los demás
se sientan.*

PRIMERA LECTURA

**Lectura del libro de
los Hechos de los apóstoles**

1,12-14

DESPUÉS DE LA ASCENSIÓN de Jesús a los cielos, los apóstoles regresaron a Jerusalén desde el monte de los Olivos, que dista de la ciudad lo que se permite caminar en sábado. Cuando llegaron a la ciudad, subieron al piso alto de la casa donde se alojaban, Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Santiago (el hijo de Alfeo), Simón el cananeo y Judas, el hijo de Santiago. Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con María, la madre de Jesús, con los parientes de Jesús y algunas mujeres.

— *Palabra de Dios.*

Es preferible cantar el salmo. De lo contrario, en familia, también se puede leer el salmo alternando estribillo y estrofas.

• SALMO 26 •

R El Señor es mi luz y mi salvación. Aleluya.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién voy a tenerle miedo?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién podrá hacerme temblar? **R**

Lo único que pido, lo único que busco
es vivir en la casa del Señor toda mi vida,

para disfrutar las bondades del Señor
y estar continuamente en su presencia. *R*

Oye, Señor, mi voz y mis clamores
y tenme compasión;
el corazón me dice que te busque
y buscándote estoy. *R*

Quien guía la oración se levanta y dice:

Hoy, con todo el Pueblo creyente de Dios, queremos, Dios nuestro, acoger tu luz salvadora, tu defensa sobre cada uno de nosotros. Anhelamos morar en tu casa y disfrutar siempre de tu cercanía. Que nuestro corazón te busque siempre y halle en ti nuestro descanso.

En familia, la persona encargada de la segunda lectura se levanta mientras los demás permanecen sentados.

SEGUNDA LECTURA

**Lectura de la primera carta
del apóstol san Pedro**

4,13-16

QUERIDOS HERMANOS: Alégrese de compartir ahora los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, el júbilo de ustedes sea desbordante. Si los injurian por el nombre de Cristo, ténganse por dichosos, porque la fuerza y la gloria del Espíritu de Dios descansa sobre ustedes. Pero que ninguno de ustedes tenga que sufrir por criminal, ladrón, malhechor, o simplemente por entrometido. En cambio, si sufre por ser cristiano, que le dé gracias a Dios por llevar ese nombre.

— *Palabra de Dios.*

Todos se levantan en el momento en que se dice o canta el Aleluya.

Aleluya, aleluya, aleluya. No los dejaré desamparados, dice el Señor; me voy, pero volveré a ustedes y entonces se alegrará su corazón.

**Lectura del
santo Evangelio según san Juan**

17,1-11

EN AQUEL TIEMPO, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo: «Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo también te glorifique, y por el poder que le diste sobre toda la humanidad, dé la vida eterna a cuantos le has confiado. La vida eterna consiste en que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado.

Yo te he glorificado sobre la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste. Ahora, Padre, glorificame en ti con la gloria que tenía, antes de que el mundo existiera.

He manifestado tu nombre a los hombres que tú tomaste del mundo y me diste. Eran tuyos y tú me los diste. Ellos han cumplido tu palabra y ahora conocen que todo lo que me has dado viene de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste; ellos las han recibido y ahora reconocen que yo salí de ti y creen que tú me has enviado.

Te pido por ellos; no te pido por el mundo, sino por estos, que tú me diste, porque son tuyos. Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío. Yo he sido glorificado en ellos. Ya no

estaré más en el mundo, pues voy a ti; pero ellos se quedan en el mundo».

— *Palabra del Señor.*

M E D I T A C I Ó N

Con Jesús, hacia el Padre

De la búsqueda de Dios, principio de nuestra santidad, no podemos encontrar mejor modelo que Cristo Jesús. Pero, dirán ustedes, ¿cómo Cristo puede ser nuestro modelo en ello? ¿Cómo puede «buscar a Dios» ya que él mismo es Dios? Es cierto que Jesús es Dios, «Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero» (Credo de Nicea-Constantinopla), Hijo de Dios vivo, igual al Padre. Pero también es hombre, es auténticamente uno de los nuestros por su naturaleza humana...

Vemos a Cristo Jesús, como un gigante, lanzarse en su carrera siguiendo la gloria de su Padre, que es su orientación primordial. Escuchemos cómo, en el evangelio, nos dice: *Lo que yo busco no es hacer mi voluntad, sino la de aquel que me envió.* A los judíos, él prueba que viene de Dios, que su doctrina es divina, porque *el que busca la gloria de aquel que lo envió, ese dice la verdad.* Busca tanto la gloria del Padre que no busca su propia gloria. Siempre tiene en los labios las palabras «mi Padre». Toda su vida es un magnífico eco del grito «¡Abba, Padre!» Para él, todo consiste en buscar la voluntad y gloria de su Padre. ¡Qué constancia en esta búsqueda! Afirma que nunca la olvida: *Yo hago siempre lo que le agrada.* A la hora suprema del último adiós, cuando se va a entregar a la muerte, nos dice que ha llevado a cabo la obra que le encomendó el Padre. Como Dios, Jesús es el término de nuestra búsqueda. Como hombre, es un inefable modelo, ejemplo único del que no debemos nunca desviar la mirada.

BEATO COLUMBA MARMION

Cristo, ideal del monje.

Monje, sacerdote y tercer abad de la Abadía de Maredsous (1858-1923)

LA ORACIÓN UNIVERSAL

Estas intenciones deben ser completadas y actualizadas por la familia reunida.

Hermanos, oremos a Cristo, que ha sido glorificado, para que desde el seno de la Trinidad interceda por su Iglesia y por el mundo entero. Digamos juntos:

R Te rogamos, óyenos.

Por la Iglesia: para que viva y exprese su fe en Cristo resucitado y glorificado. *Oremos al Señor. R*

Por las comunidades cristianas: para que sean dispensadoras generosas de la gracia de Dios. *Oremos al Señor. R*

Por los catecúmenos: para que el Espíritu Santo los prepare a acoger la gracia en plenitud. *Oremos al Señor. R*

Por los que viven en el egoísmo y el pecado: para que se abran al amor y trabajen por un mundo mejor. *Oremos al Señor. R*

Por los que sufren en el alma o en el cuerpo: para que Jesús, médico celestial, les dé su luz y su fortaleza. *Oremos al Señor. R*

Por nosotros y por nuestra comunidad: para que, perseverando en oración con María, la Madre de Jesús, aguardemos la manifestación del Espíritu. *Oremos al Señor. R*

Señor Jesús, tú que has sido glorificado por el Padre y ahora le ofreces las primicias de nuestra naturaleza redimida, intercede por tu Iglesia atrayéndola hacia ti. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R Amén.

Intenciones libres

COMUNIÓN ESPIRITUAL

En actitud orante, ante Dios Creador de todo y Redentor nuestro, con sed de Eucaristía, pedimos:

Yo quisiera, Señor, recibirte con aquella pureza, humildad y devoción con que te recibió tu santísima Madre; con el espíritu y fervor de los santos.

O también, con la fórmula de san Alfonso María de Liguorio:

Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma.

Pero como ahora no puedo recibirte sacramentado, ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Se hace una pausa en silencio para adoración

Como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a ti.

No permitas, Señor, que jamás me separe de ti. Amén.

BENDICIÓN FINAL

Todos la pueden pronunciar, mirando hacia la cruz, para pedir la bendición del Señor.

Que la paz de Dios guarde nuestros corazones y nuestros pensamientos en Cristo Jesús, nuestro Señor. Amén.

O bien:

Que el Señor vuelva su rostro hacia nosotros y nos conceda la paz. Amén.

Todos se signan. Los padres podrán trazar el signo de la cruz en la frente de sus hijos.

ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO A MARÍA EN LA PANDEMIA

Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros

de que proveerás, para que, como en Caná de Galilea,
pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y a hacer lo que nos diga Jesús,
quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos
y ha cargado nuestros dolores para conducirnos,
a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio,
santa Madre de Dios.

No desprecies nuestras súplicas, que estamos en la prueba,
y líbranos de todo pecado, oh Virgen gloriosa y bendita.

Amén.

CANTO A MARÍA

Para concluir la celebración, se puede entonar la antífona mariana propia del tiempo de Pascua o cualquier otro canto conocido, mirando en su caso hacia una imagen de la Virgen colocada previamente en la sala de estar.

***R**egina caeli laetare, alleluia.
Quia quem meruisti portare, alleluia.
Resurrexit sicut dixit, alleluia.
Ora pro nobis Deum, alleluia.*

***V** Gaude et laetare, Virgo María, alleluia.
R Quia surrexit Dominus vere, alleluia.*

***R**eina del cielo, alégrate, aleluya.
Porque aquel a quien mereciste llevar, aleluya.
Resucitó según su palabra, aleluya.
Ruega a Dios por nosotros, aleluya.*

***V** Gózate y alégrate, Virgen María, aleluya.
R Porque verdaderamente ha resucitado el Señor, aleluya.*

Durante este momento difícil, MAGNIFICAT se complace en ofrecer el acceso gratuito a nuestra versión en línea para ayudar a la gente a rezar desde casa.

www.magnificat.com/gratis